

# La Coruña



EL DOMINGO DE RAMOS EN CÓRDOBA. —Composición y dibujo de E. de T.



# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 7 de Abril de 1895.

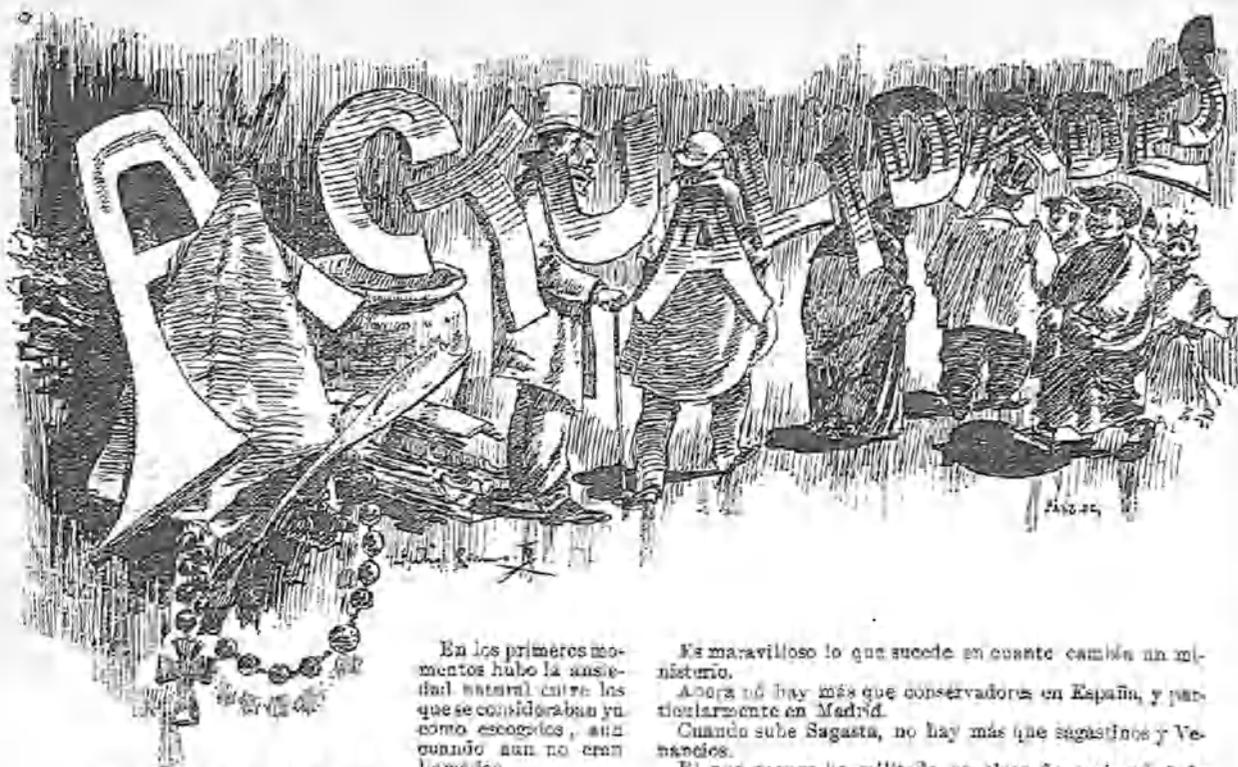
Núm. 93.

*Director: Salvador Rusda.*

## LA SAGRADA FAMILIA



CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN, CARLOS MÜLLER



En los primeros momentos hubo la ansiedad natural entre los que se consideraban ya como escogidos, aun cuando aun no eran llamados.

—¿A dónde irá D. Calacionio!— se preguntaban en los círculos conservadores.

Y él mismo se interrogaba:

—¿A dónde irá?

Otros, más prácticos, imitaron al loro del portugués, y decían:

—¿A dónde me llevarán?

Se constituyó el Gobierno conservador, se puso en marcha la máquina gubernativa, los escogidos fueron colocados.

Y los demás, entre los que hay muchos de los que se preguntaban «¿a dónde irá?», no han ido a parte alguna.

«Decepción horrible!»

«Acostarse gobernador, mentalmente, y levantar se ciudadano insignificante!»

«Soñar con una dirección general, y despertar sin dirección ni rumbo fijo!»

«Crees que se estrecha la mano al cuerpo diplomático, y encontrarse, al abrir los ojos, con una habuicha!»

—¿Qué situación es ésta? ¿Qué personal es éste? ¿Ya nada representamos los hombres consecuentes, los clásicos, por decirlo así?

—¿Qué piensas hacer, Botendo!

—¿Qué pienso? Publicar una hoja, despidiéndome del partido.

—Una hoja con monos; ¡dura, dura!

—Y explicando las causas que me impulsan a dar este paso; causas patrióticas.

—Y llámalos retrógrados, afiliberados, vintatruqueños.

—En cambio, cuán dulce despertar para los agraciados con parte en el presupuesto de gastos!

—Esto ya es otra cosa.

—Va lo creo.

—Parece que la patria se vigoriza, que hay más moralidad, más orden, hasta te encuentro más inteligente.

—Aquello era insostenible, Marcelina.

—Corraos un velo sobre el busto de López Domínguez y pasemos de largo.

—Ya cayó Pasquin!

—Parece mentira.

—Un hombre, ó mejor dicho, un ministro tan estable!

—Como quieren las patronas a los pupilos.

—Pensar en qué, tal vez, nunca volverá a verse Abarzuxa en el espejo de Ultramar!

—Y cómo está Madrid de conservadores, según ellos!

Conservadores de ida y vuelta, que han estado sobre la capital desde los primeros momentos.

En las dependencias del Estado, en el salón de Conferencias ó de circunferencias—según le nombraba siempre, y ha muerto políticamente, sin poderlo decir de otra manera un personaje fisionista,—en calles, teatros, paseos y restaurantes de diversa categoría, no se ve más que amigos de la situación y de sus credenciales.

Es maravilloso lo que sucede en cuanto cambia un ministerio.

Ahora no hay más que conservadores en España, y particularmente en Madrid.

Cuando sube Sagasta, no hay más que sagastinos y Venanciosos.

El que menos ha militado en clase de nacional ó de voluntario de la Libertad con D. Práxedes y con Fernán Lugo.

Hoy todos han conocido desde pequeño á Cos Gayón, ó han sido discípulos de D. Antonio Cánovas.

Todos amigos consecuentes; lo mismo en el ostracismo, que dicen ellos, que en la prosperidad.

Particularmente en la prosperidad:

—¿Cuántos amigos!

—¿Cuántos forasteros, arrojando los pelillos de la Corte!

—¡Ah, leed y tambalad!

Vivis de milagro en Madrid.

Al poco más ó menos, como los indígenas.

Por indígenas se entiende al natural ó al vecino naturalizado en esta villa.

Es preciso vivir con mucho ojo.

Leed la prensa, que instruye, al par que delite, y encontrareis las pruebas de esta desconfianza justificada.

«No más muchas putrefacciones.—Enfied la marca, y a más la firma del autor en el tapón del mismo.»

No se sabe si del frasco ó del autor del precioso medicamento.

A los países de un comercio de ultramarinos coloniales y otros artículos comestibles, encontrareis otro establecimiento del mismo ramo; y en el escaparate, sobre un monumento de charitas extremeñas, podréis leer esta inscripción:

«Somos legítimos de Badajoz.—No confundirnos con otros falsificados que vendís en otras casas.»

Pongo por caso—debería señalarse—en la del lado.

Cuyo diseño anuncia por su parte en un escaparate.

«Charitas auténticas de Extremadura, elaboradas para esta casa en profeta.»

Como quien dice: *Expresas*.

Comercio de buena fe.

Todo esto os demuestra lo deleznable de nuestra existencia en Madrid.

Aquí no se sabe lo que se come, ni lo que se bebe, ni lo que se viste.

Lo que parece ternera es gato egipcio.

Lo que tomáis por vino es una acedera con gotas de cochinilla.

Los que suponéis ternos de lãndia de borrego sajón visto orfebrar, son ternos de algodón en rama ó de papel para envolver.

En un día de lluvia ó de viento fuerte es quedárs un cuerpo un medio de la vía pública, y esto es una porquería inmensa.

Verd lo que coméis.

Cuidado con los teatros que visitáis.

Esto está muy malo.

Particularmente para el que no ha conseguido meter la cabeza en el presupuesto.

## MARZO

Marzo es el mes de transición: sus brisas,  
como el suspiro de amoroso pecho,  
mecen la acacia de nacientes brotes  
y hacen salir las flores del almendro.

Ya la ventisca con su horror no baja  
desde la sierra, que recorta el cielo,  
y huyen las nieblas ante el sol que bruna  
el estanque purísimo del huerto.

Tienen las tardes dulce poesía,  
los rápidos crepúsculos misterio,  
y las noches calladas sus devotos,  
y el amor sus parejas y su incienso.

Ya no es la primavera, que se acerca,  
de trovador enamorado un sueño,  
pues ya sin fuerza y sin vigor abdica  
su corona de nieves el invierno....

Desde mi hogar, donde la luz me ofusca  
con los brillantes tonos del incendio,  
yo también soy feliz y me sonrío  
al ver morir mis lúgubres recuerdos.

Todo á surgir con prontitud se apresta  
á nueva vida y esplendores nuevos,  
y está la flor para romper su broche,  
y está el ave ensayando su concierto.

Pero ¡ah! que en este mes no todo es grato:  
tiene también su fúnebre lamento:  
la rígida Cuarsma, que condena  
á llanto el alma y al dolor el cuerpo.

RICARDO LODALES GIRON.

## HUMORADAS

Voy á decirte una verdad, y es ésta:  
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

¡Ay, cuánto te amaría  
si hoy fuese el que era cuando Dios quería!

CAMPOAMOR.

Hoy descarrila todo:  
allá en el fondo están del precipicio  
enterrados en lodo,  
el tren de la virtud y el tren del vicio.

GABRIEL DE ENCISO.

Cuando repartas tus dones,  
repártelos de este modo:  
la caridad entre muchos,  
el amor para uno solo.

LUIS ZAPATERO.



EN CÓRDOBA. — LA SALIDA DEL SERMÓN

(Cineógrafo de J. Romero de Torres)

## TRANSFORMACIÓN

Al morir el Redentor,  
todo transformar se ve.  
Truécase el odio en amor,  
y la osadía en terror,  
y la indiferencia en fe.

Ruega el que ofendió altanero  
á quien pende de la cruz;  
muestra humildad el más fiero;  
y hasta el obscuro madero  
se transforma en clara luz.

Cámbiase el gozo en espanto;  
la perfidia en compasión;

las risas truécanse en llanto,  
y la ironía en quebranto,  
y la locura en razón.

Do se creyó prepotencia  
se ve divino poder;  
y la muerte, en apariencia,  
de Jesús, da la existencia  
moral al humano ser.

Y, al cambiar nuestro destino,  
redimiendo al corazón,  
hace, en su poder divino,  
de la cruz del asesino  
símbolo de redención.

JOSÉ CARLOS BRUNA.



## LAS PALMAS

Ya la bóveda celeste  
 se junta con la alegría  
 que esparce el sol con sus rayos,  
 y los refleja en la ermita  
 de aquel pueblo que se esconde  
 entre las altas colinas,  
 donde ya canta la alondra  
 y alegre jilguero trina.  
 Ya van al templo las palmas  
 y de allí salen benditas,  
 llenas de flores silvestres,  
 llenas de lazos y cintas.  
 Ya el sacerdote bendijo,  
 después de la santa misa,  
 el símbolo de la fiesta  
 que la Iglesia santifica.  
 Ya en las ventanas se ostenta,  
 cuando la tarde declina,  
 entre oloroso romero,  
 la fresca palma amarilla.  
 Y ya la azul pasionaria,  
 que los muros entapiza  
 de las viviendas alegres  
 y de la sagrada ermita....  
 sirve de libro á las madres,  
 que arrancando las espinas  
 de aquella flor de pasión,  
 la historia de Cristo explican.  
 Y ya el cielo azul parece  
 que hasta pierde su alegría,  
 pues ya los rayos del sol  
 se ocultan tras las colinas.  
 Y en las ventanas del pueblo,  
 como amorosa reliquia,  
 queda sólo entre el romero  
 la fresca palma amarilla.

MIGUEL DE PALACIOS.

## LAS MUÑECAS

Los maridos se quejan—algunas veces con razón sobrada—de los gastos que en la *toilette* invierten sus mujeres, y sólo Dios sabe cuántas lamentaciones, cuántos disgustos, cuántas *crisis* conyugales nacen del pago de ciertas cuentecitas en el gran mercado de Madrid, y aun en otros más pequeños de provincias; porque la ostentación, el lujo, el deseo de brillar, convertidos en verdadera manía, en obsesión perniciosa é inevitable locura de nuestra generación, constituyen una gran epidemia, que, partiendo del centro madrileño, se ensancha y extiende poco á poco, como gota de aceite, hasta los últimos límites de la circunferencia.

—Alto ahí, señor—dirá quizá algún lector descontentadizo.—Va usted á perder las simpatías (dado que las tenga), si viene usted ahora á tratar una cuestión tan zarandeada en el teatro, en el libro, en los periódicos, etc. ¡Vaya una novedad! Además, usted olvida que la mujer....

—¡Alto ahí!—digo á mi vez—caros lectores. Permítanme que, por sabiduría también, corte yo su filípica en las primeras frases del exordio. Usted olvida que cuando se moteja, cuando se censura y vitupera en general, nadie, absolutamente nadie se cree comprendido en la regla, ó, si lo cree, lo disimula á maravilla, y supone que se trata de.... su vecino. Por eso en el teatro, por ejemplo, todos los espectadores son—se creen, mejor dicho—en conjunto ó individualmente perfectos modelos de virtud. Da el autor una lección severa á los petardistas, á las coquetas, á los desalmados, y todos aplauden, todos elogian, todos predicán la moralidad, y nadie protesta contra el vigor del cuadro, ni contra la crudeza y severidad del ejemplo, porque no se diga que la caulinaria hiere ó roza siquiera á su persona.

Y esto, que vemos en la sala de un teatro, acontece también donde quiera que hay hombres reunidos; es decir, que por despreciables que sean las excepciones, la masa general será siempre noble y buena.

Trátase, por ejemplo, del valor: hay evidentemente entre las filas de un regimiento, un número grande ó chico de cobardes; pero éstos sacan fuerzas de flaqueza, ceden al contagio del amor propio, y el día de la batalla todos son valientes.

Trátase de hacer alarde de sentimientos generosos en una crisis política, financiera ó sanitaria, y los indiferentes, los apocados, los egoístas, semilla abundante de todas las razas, se dejan arrastrar por la impetuosa corriente, superior á todos, que determina esos actos solemnes con que se enaltecen las naciones.

—¡Caramba!—dice el lector de antes.—¿Ahora se remonta usted al lirismo?

Nada de eso. Sería un error de mi parte, porque el asunto de este artículo tiene precisamente por base las pequeñas más vulgares, los extremos más pueriles, y, para decirlo de una vez..., las muñecas.

—Las mujeres, querrá usted decir.

—De ningún modo. Hablo de las muñecas, en la acepción más literal y genuina de la palabra.

—Pues no advino.

—Pues ahora lo.... comprenderá usted todo, como dicen en las comedias.

Al hablar de las muñecas, voy á hacerlo para censurar cierta industria nueva que va adquiriendo alarmantes proporciones.

Me refiero á las cajas de *trousseaux de bebés* que se venden en casi todas las tiendas de juguetes.

Encierran dichas cajitas cuanto constituye la canastilla de una muñeca. Esta muñeca, expuesta en los escaparates á los ojos de las niñas en medio de un asombroso y magnífico ajuar, sólo sirve para importunar á las mamás, que no logran ver contentas á sus hijitas hasta que les compran una de las mencionadas cajas.

Allí hay de todo. Faldas, vestidos, lencería, encajes, sombreros; y hay más, hay hasta armarios de espejo. Desbordado el capricho y desbocada la tentación, precisa alguna vez añadir á las ropas de la caja alhajas, muebles y mil accesorios, como sé que ha adquirido una niña amiga mía que, antojadiza y mimada hasta el extremo por su imprudente madre, sueña cada día con mil locos caprichos, y es la que me ha sugerido la idea de escribir estas cuartillas.

—Al grano, al grano.

—Voy, lector; no sea usted impaciente. Figúrese usted que los industriales inventores de esas cajas, no sabiendo ya qué idear, colocan en ellas, de pocos meses á esta parte, un poñetito de polvos de arroz, con su cajita de metal y su esponjada brocha de pelusa de cisne, y dicen que sin este aditamento no está completa la canastilla.

—¿Es decir, que esos industriales enseñan á las niñas que es preciso embadurnarse el rostro?

—Precisamente. Y como no hay nada más activo ni observador que un cerebro infantil, como poseen el polvo blanco adquirido para su muñeca, y como se fijan en él que á diario *resaca* las mejillas de sus mamás, de sus tías ó hermanas mayores en edad, saber y.... pintura, las pobres orfandades, por imitarlas, ensayan en sí mismas el efecto de ese ingrediente, que bajo el nombre inocente de *polvo de arroz*, oculta toda clase de drogas corrosivas, penetrantes y peligrosas.

—¿Espita!

—¿No está usted conforme, benévolo lector, en que se inculcan excelentes ideas en las niñas so pretexto de las muñecas, y que esas cajas, y esos armarios, y esas brochas, por sí solas, son un gran *cicerone* para recorrer antes de tiempo el *Via Crucis* de la coquetería?

—Hombre, francamente; el asunto es más serio de lo que parecece á primera vista. Lo que en un principio sólo produce risa....

—Concluye por ser peligroso, eso es. Y no digo nada de que, siendo algunas de las *cajas trousseaux* y de las muñecas de gran tamaño, las ropas, los sombreros, los zapatitos, podrían cubrir muy bien las desnudeces de algunas niñas huérfanas ó pobres, y no los acartonados é insensibles cuerpos de los *bebés jumeaux*. Y no hablo tampoco de los precios exorbitantes de esas cajitas y de los hábitos que crean en sus compradoras.

—Diga usted, ¿es usted casado?

—Sí, amigo lector.

—¿Tiene usted hijos?

—Dos niñas, para lo que usted guste mandar.

—Pues decía usted bien.... Ahora lo comprendo todo.



ENRIQUE SEPULVEDA.

EN LA IGLESIA  
APUNTE DE M. VILLEGAS BIEVA

Para Salvador Rueda.



LLA, la feliz Marieta, la que sólo adoraba en su Fernando, la que sólo contaba como horas de vida las pasadas a su lado; estaba triste, muy triste, tanto como aquel cielo gris que se veía al través de los humedecidos cristales de su ventana. Y que injusto era su amante! Por un beso, por negarle un beso, la dejaba sola, abandonada, sin dirigirle siquiera una frase de cariño en aquel día tan nebuloso, tan lleno de melancolía, en que hasta la lluvia surcaba los espacios silenciosa, calladamente, como lágrimas que se escapan arrancadas por interno dolor, y arrasando los ojos resbalan por las mejillas sin que los delaten a ningún oído la explosión de convulsivo llanto. Y en un día así, no la miraba, volvíale la espalda, prefería leer un libro, quizás amoroso, y quizás su corazón latiese en aquel instante por una encantadora Ofelia. Y a pesar de sus nostálgicos pensamientos, el valle que se veía a través de los vidrios aparecía risueño, luciendo alegres colores, como si se burlase de sus tristezas y de las del cielo. Porque el mes de Abril es un niño, un niño que siempre está contento; y su hermana, la jovenzuela Flora, había volcado ya en el verde delantal de su madre la Primavera, su dorada canasilla, exuberante de policromas corolas; y aquel valle tan guiso y fúnebre en el invierno, semejaba entonces vistoso chal deslumbrador a fuerza de colores, como los que cubren los mármoreos hombres y turpentes senos de las pálidas circasianas que sonríen al Schah de la lejana Persia. Pero qué argentado y vistoso el mes de Abril! Los telones de nubes grises replégábanse hacia el horizonte, como si tirasen de ellos, por

clarísimo se iba poniendo el cielo! Los telones de nubes grises replégábanse hacia el horizonte, como si tirasen de ellos, por medio de invisibles cuerdas, los maquinistas del gran escenario del firmamento. Y en su lugar aparecían otros, otros nuevos, vaporosos, como traslúcidas gasas, semejantes a las que envuelven los ruborosos rostros de las desposadas, ó cubren los blancos

trajes de las vírgenes que por vez primera van a la busca del Cristo-Hostia, al pie del conculgatorio. Y a través de ellas, se adivinaba, más bien que se veía, un inmenso mar de lapizlázuli, un cielo hermosísimo, como el que luce en las claras noches de luna, sobre los exuberantes y salvajemente eróticos campos de la India. Y para complemento de esta decoración hermosa, lucía majestuoso, artísticamente bello, radiante de diaphanía, deslumbrante de luz, un esbeltísimo arco, el arco que encarna todos los colores, el arco simbólico de la calma, de la tranquilidad; el mensajero, en fin, anunciador de la paz en los estrados celestes. Sí, de la paz que no reinaba en su alma, de la que tanto anhelaba, de la paz de su corazón, que sólo le traería una sonrisa de su Fernando amado. Y por qué no gozaba de tanta dicha? Por negarle un beso... Dios santo, qué martirio! Pero su amado era bueno, y si no, probémosle. Y al pensar en la dulce Marieta, la niña de los ojos negros y brillantes como la hulla que esconden las montañas en sus vientres ahitos de acarbonados helechos; la de las mejillas rojas, como las amapolas cuando las besa Abril; la de los húmedos labios, que parecen demandar besos, se acercó a su Fernando, y cogiéndole de la mano, silenciosa, callada, como la lluvia que poco antes caía, le impulsó hacia la puerta de la estancia que daba al valle, y se alejaron por él, hollando las rientes forenillias que atomaban picarescas por entre la esmeraldina grama sus multicolores cabeceas, en las que las lágrimas de las nubes semejaban estar engarzadas como templerosas puntas de diamantes. Y el arco de la paz brillaba en los reinos del Señor, ostentando sus cintas de rubíes, esmeraldas, turquesas, zafiros y topacios. Y parecía decirles: venid, venid hacia mí, gentiles súbditos del pequeño Cupido: pasad por bajo de mi medio círculo, y sea yo el triunfal arco conmemorativo de la victoria de vuestro amor, como otros lo fueron de las de los Césares de la ciudad del Tíber... Y Marieta, la ya feliz Marieta, miraba aquellas cintas deslambadoras, mientras el amante, rodeándole el talle con su brazo, murmuraba a su oído: —Siete, son siete sus colores radiantes.

Siete como las notas del pentagrama, esos misteriosos signos con que no soñara Orfeo, que, combinados por el genio, conmueven y deleitan nuestro espíritu.  
Siete como los días de la semana, esos niños que caminan siempre uno tras otro, formando con su metódico andar los meses, los años, los lustros y los siglos.  
Siete como las espigas y las vacas con que soñó el Rey fantástico, y que no acertaron a interpretar los sabios egipcios, pero sí el poderoso y bello José.  
Siete como las Partidas del décimo Alfonso, admirable libro lleno de sapientísimas máximas, que le valieron el sobrenombre de Sabio.

Siete como los pecados mortales, esas miserias humanas, que nos condenan a perpetuo fuego en los rojizos antros donde imperan Plutón y Proserpina.

Siete como los Sacramentos que nos purifican y brindan con eternos goces en las ideales mansiones en que habitan los justos, los arcángeles y querubines, los serafines y los santos.

Siete como los sabios de la culta Grecia, áticos al hablar y al escribir, que ensaltesian con su ciencia la fama del pueblo heleno.

Siete como los años que el patriarca Jacob sirvió a su suegro a cambio de obtener la hermosa Raquel, y siete como los que trabajó por la encantadora Lia.

Siete como los círculos de los cielos, con que sueñan los musulmicos creyentes, sedientos de mirarse en los verdes ojos de las subyugadoras huries.

Siete como las últimas palabras que pronunciara en la cruz el Divino Maestro.

Siete como los Infantes de Lara, cuyas cercenadas cabezas mostraronle a su padre en repujada y deslumbrante bandeja.

Siete como las diamantinas estrellas que en los celestes espacios forman esa extraña y poética constelación que llamamos el Sagitario.

Siete como las cabezas de la bestia apocalíptica de piel de leopardo y boca de león, que surgió del vítrioso mar de fuego.

Siete como los ángeles que la vencieron, y derramaron después sobre la tierra las doradas copas que contenían la ira de Jehová.

Siete como las partes del salterio del rey David, celestial escrito que le sugiriera el Santo Espíritu.

Siete como los brazos del bíblico candelabro, que, por orden del Señor, colocó Moisés ante el Tabernáculo; esa divina Arca guardadora de las tablas del Decálogo, que, según el Dios de Israel, habían de iluminar aquellas siete serpientes de oro con sus flamígeras y ondulantes lenguas.

Siete como los bandoleros de la antigua Astigia, que sembraban el terror por los alegres campos andaluces, y sólo sonreían satisfechos cuando miraban rojizas de sangre sus manos, cual si tuvieran puestos los pontificos guantes que usan los sucesores de Pedro; ó cual si las hubiesen sumergido en los sauguiolentos arrebos de una caliginosa tarde de verano.

Siete como los dones del Espíritu Santo, esa tierna paloma blanca que iluminó a los rudos discípulos del dulcísimo Cristo.

Siete como las divisiones que hace San Juan en su maravilloso y amenazador libro del Apocalipsis.

Siete como los desgarradores puñales que atravesaron el pecho de la hija de Ana y Joaquín, simbólicos emblemas de los inmensos dolores que pasó por su hijo; aquel niño seráfico que sonrió al nacer a los viejos y magos monarcas del Oriente.

Siete, en fin, querida Marieta, como son las letras que forman tu adorado nombre... Y si no, enéntalas... Y la niña de los ojos como el carbón fué a cortarlas, mas no llegó a la segunda: un beso, un beso prolongado, asfixiante, ardoroso, abrasóle los labios... Y entonces... entonces, según cuentan, ocurrió un fenómeno rarísimo, nunca visto, así como de encanto de hadas, y fué que, ruborizado el arco símbolo de la paz en los celestes espacios, se esfumó como por encanto en el cielo, y refugióse, no en la tierra, sino en el angelical rostro de Marieta, que apareció teñido con todos los colores del Iris...

Mas si el arco cambió de lugar, no consiguió cambiar de medio; pues huyendo de un cielo, cayó en otro... Porque, amigas mías, creedlo, yo os lo juro! El rostro de Marieta era un cielo.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

SAETAS

Mira en vuestro tierno semblante de cadaverales; parecen un charol morado lleno de gotas de sangre.

Al dar la primer caída los largos mares gimieron, y de dolor en la tierra los peñascos se rompieron.

Por las calles silenciosas, con la túnica arrastrando, caminan los nezarénos la noche de Viernes Santo.

ENRIQUE DE ARMAS.

BELLAS ARTES



CRISTO PREDICIENDO LA DESTRUCCION DE JERUSALÉN.—Cuadro de SIMONET

## ¡A SEVILLA!

El tren corre, ya horadando peñascos y atravesando lóbregas cavernas, ya produciendo ruido de ciclópeos martillos sobre el alto puente, ya cruzando llanuras y llanuras con voracidad insectable y arrojando á los aires su fantástico penacho, que el viento recoge para formar con sus pliegues la ondulante bandera del progreso.

Una estación, otra después, luego otra; gritos de los conductores anunciando con burroso pregón pueblos y paradas; chispas surgidas del horno en brillantes explosiones; repulgar de fuerzas centrífugas en los recodos; ruidos de cristales y de lámparas; paisajes, caseríos, arboledas, todo convertido en furioso torbellino pasado á los lados del tren, y á través de las ventanas de los vagones véase destilar un empinado palo del telégrafo abriendo sus desproporcionadas brazos de alambre; después otro, también con los brazos abiertos; en seguida otro, y siempre el mismo desfile de fantasmas é igual estrepitosa música resonando en el cerebro y en los oídos.

El arrebatado Amicis, acercándose á Constantinopla en el barco que indiferente á su alegría rasgaba las inquietas aguas del Bósforo y dejaba atrás palacios de soberana arquitectura, paisajes donde la luz se descompone en variados colores, contornos de lejanas montañas con la indecisión que prestan las neblías á los picos, islas como ramos de flores caídas en el agua, y todo el espléndido panorama que Gautier describió con pluma deslumbradora, no experimentó, sin duda, emoción más intensa de la que siente el viajero al aproximarse á Sevilla en vísperas de Semana Santa, y ve dibujarse á la lejos el aéreo esbazo de la Giralda sobre el confuso montón de los edificios.

De antemano ya pinta el deseo en nuestra fantasía el cuadro de fiestas y procesiones en que los pasos cargados de riqueres y las táncas bordadas de las imágenes nos recuerdan los tiempos de Roma, por su grandiosidad, y donde se une á lo grande de las solemnidades religiosas el ambiente de gracia y belleza de Andalucía.

Vemos dibujarse delante de nosotros la altísima ojiva, que da cerca de Dios, y recoge el haz de rayos de luz para tenderlos á modo de bandas en las nubes; oímos escuchar entre las voces del viento las notas del *Miserere* de Melara que vibran como las alas de los ángeles en el espacio místico del templo; contemplamos, semejante á procesión vista entre sueños, la silenciosa cofradía de madrugada que conduce su Cristo pálido con la pesada cruz á cuestas, dejándose oír la saeta como canto triste del desierto; vemos las escenas de la Pasión, el sublime lavatorio, el regar del velo mojado, la resurrección de Jesús, todo revestido del más grande esplendor; y oímos, por último, el repique del sébado de Gloria con su estruendo y su inmensa balumba de campanas.

A los cuadros religiosos suceden los alegres y llenos de gracia. Por anticipado contemplamos los tipos descritos por Peralta Caballero departir pacíficamente bajo la parra; vemos las escenas del *Salvador* moverse con su tropel de lentejuelas, y deslizarse de ellas el cuerpo escultural de la bailadora, parecido al grabado en algún vaso etrusco, al mismo tiempo que brazos vigorosamente repicando en el aire los órbitos, y va y viene y ondulá taconando sobre las tablas y agitando el aguacero de flecos de su mantón de flores y bordados.

Ella es Ja Enula de Telechusa, la célebre ballarina de Gades, immortalada por Marcial. Columpia el cuerpo como clásica bayadera; hace estremecer en la danza la lanzada de clavetes de su peinado; adopta el arrebatador sensualismo de la bacante engullendo el cuenco de uvas, y semejante á una figura de los tiempos antiguos, imita el baile de las ninfas de la isla Eritras, encanto de Horacio y de Petronio.

El fandango, la seguidilla, el aorongo, el bolero, el ole y el vito, juntamente con la *carabada*, que en desmenzados por sus pies en el tablado, y hacen subir y encender la sangre en las cabezas, y unirse las manos en son de júbilo y aplausos.

Los gitanos, de indolente naturaleza y pasiones salvajes, aparecen luego ante nuestros ojos como figuras arrancadas de bajos relieves atenienses, y les vemos pasar por la feria entre revueltos grupos de jumentos, dejando caer la chá-

chara de los labios y ocultar la mitad del cuerpo con la faja. Los romances de Fraquelón, en que las escenas nómadás son representadas con toda animación, parecen haber quedado desiertos de personajes para acudir á la renombrada feria sevillana.

Acá y allá fingimos cuadros de género cuya luz haría desear al píxel de Claudio de Lorena. La buena ventura hecha al caso boquirrubio que desea ver descifrado el fin de sus amores; la fiesta donde se desarrolla una tragedia, cuyos intérpretes son cantadores y cuyos recitados son improvisadas coplas; las disputas sobre el trato que habia de curarse y que después se *regard* con buches de aguardiente y algo de más consistencia para el paladar; los chalanos con las andaluzas parillas, que recordan al rey de Sierra Morena, á José María; las bañerías con el togon reventando lumbre, y el pabellón de Hanzo lleno de laxos y de bandas caléseras, jinetes, ganaderos, vendedores de flores cuyo pregón es un canto popular, se resuelven y confunden dentro de nuestra imaginación, y todo gira un torno de la brillante caña de manzanilla, en la cual nie el rayo de sol como una continuación del vino delicias.

Al pie de un cuadro de gitanos, en cuyo centro se agita una bailadora, creemos ver la brama de García Ramos; debajo de un busto con mantilla, el nombre de Portuay; al lado del espléndido jase de un caballo, el nombre de Velázquez; junto á los pomposos arcos del aparato ferretero, el nombre de Meissonier; entre los hierros de un balcón lleno de flores, los nombres de Clemente, Brito, ó Coria, y sumido en la sombra de un crucero de Iglesia, por donde pasan vibrando las notas del *Miserere*, el nombre de Martini.

Pintores, escenas, perfumes de mujeres hermosas, rayos de luz encendidos á las misetas como se encienden los hilos de las arañas en los rosales; calles en escorzo, donde ondean las colgaduras de cintos; casuchas que encierran las fuentes de los patios, donde el saltador estoma su árabe canción de espumas y de perlas; vejas cubiertas de campanillas; asoteas, huertas, naranjos, todo va dibujándose en el vagón á manera de un loco sueño conforme adelantamos en la marcha, y quisiéramos salvar de un solo vuelo la distancia que nos separa de la ciudad donde tuvo sus primeros lanceos y pendencias el resuelto y enamorado *Don Juan*.

Después que este tropel de imágenes pasa por nuestra mente y el sueño ha cesado duran e largo tiempo nuestros ojos, despertados á la luz del día y por los lujosos campos cordobeses manchados de idílicos pastoriles, en torno de los cuales proyectan su sombra los olivos, y los Alamos balancean sus ramas, que parecen repetir los versos de Góngora y Lusaño.

El tren pasa, pasa, dejando atrás los puentes apoyados de fibra á ribera sobre el agua; los paisajes tendidos á los lados, donde las hileras de árboles se precipitan unas tras otras como las líneas de ejército en batalla; los granados pintados de rojo que muestran las abroscadas hojas de sus flores como encendidos labios de mujeres; las orlas de cañas que el viento mueve y despierta, y la inmensa paleta del campo, donde Abel, el más colorista de los poetas, derrama sus mágicos tabos y colores.

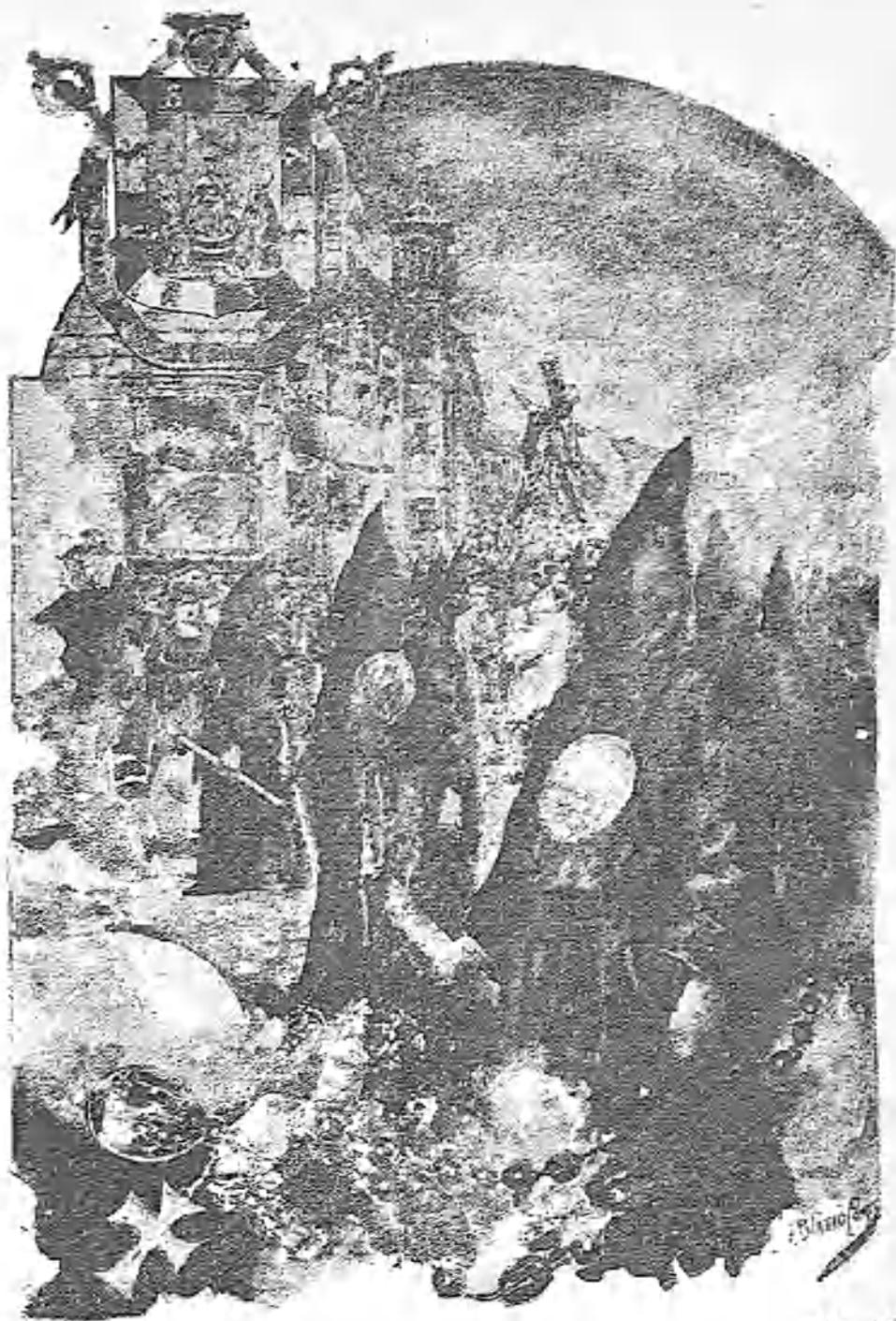
Sevilla aparece por fin al lado de su río, placido y claro como el Ceño, y eleva las puntas de sus torres al cielo; se divisan los pueblos recostados á orillas del Guadalquivir bordeados de hileras de naranjos; salen á la vista los desbordamientos de follaje de los corrales; las Giralda enseña su su alta cumbre un chispeo de sol como el de una piedra preciosa de su diadema; descubrese el puente de hierro como obra de ciclópeos alzada sobre el río; vase modular el mur extenso de los trigos, que viene á estrallar su rompiente en la ribera, y percibe el oído el estruendo formidable de la capital, que parece el tumultuoso romper de las olas en los peñascos.

El tren contrae sus másculas de hierro; sacan los timbres y campanas de la estación; nos saludan numerosos amigos que salen á recibirnos, y entrando la arte de vagones bajo la cubierta, suena con golpes repetidos y broncos la última estrofa de la marcha.

Al poner el pie en la ciudad, veo lo primero, sobre el fondo solamente de un balcón lleno de flores, de esos que parecen estar pintados por Clemente, atravesar, trasapdo en el aire cien curvas y ángulos por minuto, una viva y acelerada riña de mariposas....

# LA COFRADIA DEL SILENCIO

Por la calle lejana, pasado  
 ante el Nazareno,  
 frente abatida, la cruz á la espalda,  
 mirada vitrea clavada en el suelo.  
 Solo al contemplarlo  
 se escaja la sangre en el pecho;  
 solo mira, y sus ojos traspasan el alma;  
 solo exhala una queja,  
 en el alma se clava su acento.  
 su aspecto terrible  
 el valor paralisa en los nervios,  
 agujas de nieve  
 refrenan de espanto los huesos.  
 Fontañón á su gran escultura  
 parecen darle poder tan tremendo,  
 que al verla, las víboras quietas  
 del pecado, esconden su sueño,  
 y revueltas el pecho estremecen  
 la conciencia agostando y maldiciendo.  
 Esta cofradía,  
 la llamada del hondo *Silencio*,  
 la imagen conduce  
 en rumores, ni voces, ni ecos,  
 como luna debajo de un lago,  
 como imagen detrás de un espejo,  
 se mueven las líneas y avanzan y avanzan  
 volviéndose á veces al soplo del viento.  
 La túnica larga, tejida de lirios,  
 el cíngulo de oro colgado del cuerpo,  
 el cabello mezclado de espinas  
 moradas las manos  
 y la sangre saltando y corriendo,  
 y la luz amarilla resaltan  
 con los trazos horribles de un sueño.  
 y el séquito muño camina,  
 como hilera de vagos espectros.  
 Borriones confusos  
 que la noche dibuja á lo lejos,  
 los demás nazarenos deslizan  
 sus ropajes medrosos y lánguidos,  
 tan leves y largos,  
 que así de la niebla los pálidos velos  
 suben la montaña  
 arrastrando sus pliegues aéreos.  
 A los lados, las rejas se abren  
 llenas de semblantes y de ojos despiertos,  
 que en la noche aguardaban las horas  
 del hondo misterio,  
 para ver el callado desfilé  
 venir desplegando sus círculos lentos.  
 La luna ríela  
 sin rumor en el líquido inquieto  
 que copia las flores del fresco estanque  
 en el trémulo azul de su seno.  
 La gente se agrupa  
 para ver en las calles el séquito,  
 y baja los ojos que, humildes, no pueden  
 resistir los del gran Nazareno.  
 El áureo incensario,  
 sus ascuas meciendo,  
 raya la penumbra  
 con líneas de fuego,  
 y á los aires arroja la nube  
 de místico incienso,  
 que á la luz de los cirios parece



(Ilustraciones de J. Blanco Coiz y J. Romero de Torres)

la escala en que suben plegarias y rezos.  
 Nada turba la noche; ni cantos,  
 ni sentidas *saetas* del pueblo,  
 ni fúnebres músicas,  
 ni tambores discordes y huecos,  
 volterianas palomas tan sólo,  
 en las azoteas coladas de riestos,  
 á veces transmiten su arrullo de idilio  
 como un largo y rano murmullo de besos;  
 pero pronto vuelve  
 á reinar el agusto silencio;

las colas se arrastran;  
 los pasos son lentos;  
 con terrible fatiga la imagen  
 pasa bajo el tronco del sacro madero;  
 y cuando de espalda  
 imponente se prende á lo lejos,  
 las despiertas víboras  
 del pecado retornan al sueño,  
 y en el fondo de sombras del alma  
 se entoscan, y quedan tranquilas de nuevo.

SALVADOR RUEDA.

## HISTORIA VULGAR

### I.

*El.*— ¡Vivo para quererte!  
*Ella.*— ¡Quererte es vivir!  
*El.*— Sin tí, quiero morir!  
*Ella.*— Tu amor ó la muerte!  
*El.*— Mi dicha! Mi embeleso!  
*Ella.*— Mi bien! Mi ventura!  
*El padre.*— ¡A esta criatura  
le voy á romper un hueso!

### II.

*El.*— Me desprecia el tirano!  
*Ella.*— Desdichado amor!  
*Los dos.*— Morir es mejor!  
¡Comprendan su afán insano  
los que en nuestro mal abogan,  
y miren tan noble arranque!  
¡Muramos, pues! ¡Al estanque!  
*Un sujeto.*— ¡Qué se abogan!

### III.

*Un guarda.*— Los he salvado!  
*El papá.*— Soy el culpable!  
*El mundo.*— ¡Caso notable!  
*El doctor.*— No es de cuida lo!  
*El padre.*— Unanse los dos!  
*El doctor.*— Así se cura!  
*Ellos.*— ¡Oh dicha! ¡Oh ventura!  
*El mundo.*— ¡Gracias á Dios!

### IV.

*El.*— Pues te digo que sí!  
*Ella.*— Te digo que no!

*El.*— ¡Aquí dispongo yo!  
*Ella.*— Yo dispongo aquí!  
*El.*— ¡Fementida!  
*Ella.*— ¡Infiel!  
*El.*— ¡Pues, toma!  
*Ella.*— ¡Bribón!  
*Los dos.*— ¡La separación!  
*El juez.*— ¡La luna de miel!

### V.

*El mundo.*— ¡Quién lo dijera!  
*El papá.*— ¡Me lo temía!  
*El autor.*— ¡Qué tontería!  
¡Si eso le pasa á cualquiera!

VITAL AZA.

## SONETO

Como el fiero torrente se desata  
al chocar con estrépito en la sierra,  
así mi amor, en implacable guerra,  
en mi pecho se extiende y se dilata.

No te asombre la hirviente catarata  
de este abismo de amor que nada aterra,  
pues el fondo infinito en que se encierra  
es un lago, mi bien, de oro y de plata.  
¡Comprendes, de estos mágicos amores,  
el hermoso ideal, puro y bendito! ...  
Pues desecha por siempre tus temores:  
que mientras tengas rostro tan bonito,  
envidia de las perlas y las flores,  
ha de llegar mi amor á lo infinito.

DIEGO CABEZÓN MORA.



CABEZA DE ESTUDIO, POR UGARTE

## DOS BELLOS SONETOS

DE

D. ANDRÉS OVEJERO

FRAGMENTOS DE UN POEMA TITULADO

## SEMANA SANTA

### ANTE EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

¡Cuál se destaca sobre el lienzo obscuro  
la imagen de Jesús crucificado,  
viéndose el cuerpo lívido enclavado  
de pies y manos en el leño duro!

De su divina sangre el raudal puro  
brota de su amantísimo costado,  
roas que por la lanzada, desgarrado  
por los torpes dicterios del perjurio.

Sobre su rostro, que el dolor no inmuta,  
cae un mechón de su cabello lacio,  
velando de su faz la augusta calma.

La sombra del dolor el cuadro enluta,  
más negra que la noche del espacio  
y menos que las culpas de mi alma.

### GLORIA

En la bóveda se oye el aleteo  
con que suben á Dios las oraciones,  
y en la vaga penumbra los blandones  
oscilan con dudoso parpadeo.

Del órgano el solemne clamoreo  
llena el espacio de imponentes sonos,  
y plegarias igual que vibraciones  
*Gloria*, prorrumpan, *in caelis Dea*.

Sobre el altar el velo se descorre,  
los pájaros cantando alzan el vuelo,  
y en el coro resuenan los hosannas,  
mientras arriba, en la elevada torre,  
como locas de júbilo, hasta el cielo  
alzan su himno de bronce las campanas.

ANDRÉS OVEJERO BUSTAMANTE.

### CLAVELES ROJOS

Rojo clavel abierto y perfumado  
ostentaba su pompa y lozania  
sobre el nítido encaje que cubría  
las gracias de tu seno cincelado.

Aquella flor de pétalo encarnado  
—viva llama que aromas esparcía—  
deshojéla, gozoso, en la onda fría  
del champaña, de espuma coronado.

Ciego de amor, la copa reluciente  
del aureo vino, que al placer provoca,  
apuré con afán y ansia vehemente.

Mas calmada no ví mi fiebre loca  
hasta que deshojó mi labio ardiente  
el clavel encendido de tu boca.

MANUEL REINA.

# LA CONTRATA DE UN MAESTRO

(DIBUJO DE CRILLAS)



- Puez ná, D. Jozé, es preciso que usted haga que la Empresa me contrate.
- No sé si querrán, porque como no conocen tu trabajo.
- Puez por ezo pus zer que me tomen; porque no me conocen.
- Y ¿cuántas corridas querías?
- Una sola; yo sólo toreo una cada temporá; porque el primer toro que sale me zuela cogé, y luego, ya se sabe, cinco ó seis mezes de cama.



Recibimos en esta Redacción tantos originales, que rogamos á todas las personas que piensen hacernos nuevas remesas, las suspendan por ahora.

Las personas que tengan que entenderse con nuestra Revista respecto á dibujos y fotografados, deben dirigirse unicamente á nuestro compañero D. Enrique Romero de Torres.



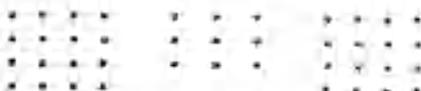
*Jaleque*, Novela de costumbres, muy interesante y bien desarrollada, debida á la pluma de D. Ramón A. Urbano.

*Mancha que...* Mancha. Los Sres. Candela y González han puesto á la venta la parodia que escribieron hace poco del drama del maestro Echegaray, *Mancha que limpia*. Con diez de esa parodia que se represento veintidós veces consecutivas en el teatro de la Alhambra, basta para que se juzgue de su mérito. Los Sres. Candela y González han entrado con fortuna en el teatro, y nos alegraremos de que tengan una carrera de gloria y provecho.

*Hija mártir ó Roberto el pecador*. Se ha publicado esta obra teatral por sus autores, los hermanos D. Enrique y D. Nicolás Heich y Utrera. En ese ensayo dramático revelan apreciables condiciones.

### CUADRADOS DE PUNTOS

EN COMBINACIÓN, POR EJALVO



Léase vertical y horizontalmente:

En el primero: Flor.—Verbo.—Nombre femenino.—Verbo.

En el segundo: Reunión de agua.—Vomitos.—Animal.

En el tercero: Árbol.—Arco.—Hito.—Animales.

En la primera línea, verticalmente, se hallará el nombre de una aplaudida actriz.

DERECHOS RESERVADOS.

### CHARADA, POR A. NOVELARQUE

2. <sup>a</sup> 4. <sup>a</sup> 5. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup> 2. <sup>a</sup> 3. <sup>a</sup>	
ACTOS	Junes.	1. <sup>a</sup> 2. <sup>a</sup>
	Martes.	POESÍA
	Miércoles.	
	Jueves.	
	Viernes.	
	Sábado.	
4. <sup>a</sup> 5. <sup>a</sup>	Domingo.	1. <sup>a</sup> 3. <sup>a</sup>
RO		HO
3. <sup>a</sup> 1. <sup>a</sup>		1. <sup>a</sup>

TIEMPO VERBAL 3.<sup>a</sup> 5.<sup>a</sup> TIEMPO VERBAL  
EMBARCACIÓN.

Todo

La Gran Vía

Hemos recibido un atento B. L. M., acompañado de un prospecto, del cono-  
cidísimo profesor de armas D. Félix Lyon,  
participándonos haber trasladado su do-  
micilio y sala de armas á la calle de Espoz  
y Mina, núm. 7, lo que tenemos el gusto  
de poner en conocimiento del público.

### SOBRE ANÁGRAMA POR ÁNGEL SUERO



Con las anteriores letras, formar el título  
de una celebradísima, clasificación de ésta,  
y nombre y apellidos de su autor.

### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 92.

Á LA CHARADA Espinosa.

AD ACERTIDO GEOGRÁFICO:

MÁLAGA  
GRANADA  
CÁDIZ  
JÁEN  
AVESLUCHA  
HUELVA  
CÓRDOBA  
SEVILLA  
ALMERÍA

### ¡HASTA LAS MONJAS!

Quando quiere la Abadesa,  
ó la monje que profesa  
saber la hora, la ve  
en lindos relojes de  
la **Relojería Inglesa.**

**17, PRECIADOS, 17.**

**DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25**  
**INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA**

**GUIJOSA, DENTISTA**  
**DENTADURAS INAMOVIBLES**

CARRETAS, 13, PRAL.

Á LA CRUZ:

	N			
	VAL			
	SABER			
	SUE			
	C			
S	CON	R	ES	
VAS	RON	RES		
NABUCODONOSOR				
LR	NOE	SAL		
R	N	E		
	ROS			
	CESAR			
	SOL			
	R			

Á LA ORDEYACION DOBLE:

Primera.

Segunda.

SEBASTIANA	ROGELIO
MAMERTA	MACARIO
VICENTE	MAMERTA
MACARIO	EUSEBIA
VALENTIA	VALENTIA
ROGELIO	MARIANA
EUSEBIA	VICENTE

Las soluciones de los pasatiempos de este número  
se publicarán en el siguiente.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES**  
**LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Secutores de Rivadeneyra».

# ANUNCIOS ECONOMICOS

Hasta 15 palabras, una peseta.—Por cada palabra más 10 céntimos

**G. KUHN** Cruz, 42. Liquidación, con 25 % de rebaja, sus modelos de objetos de porcelana, bronce, mimbré artístico, rafia, palma, imitación de marfil, jarrones, centros de mesa, jardineras, suspensiones, macetas, ceniceros etc., decorados artísticamente con flores propias para regalos, desde dos pesetas en adelante.

**Plumeros baratos.** Desde 25 céntimos en adelante. Fuencarral, número 8.

Se suplica al que se haya encontrado una pulsera con las iniciales E. de T. en brillantes, la entregue en la calle de Ruiz, 18, donde se la gratificará.—Es recuerdo.

**KUHN** invita a visitar su jardín artificial en 7 salones, Cruz, 42, y en particular su rotonda de palmeras con laguna, alameda, cenadores, ría, variación de luz nocturna y luz cenital, cálculos ópticos de un resultado inesperado.

**Tenedor de libros**, práctico y con buenas referencias, se ofrece para poner al corriente Contabilidades atrasadas, Balances, Liquidaciones y demás trabajos comerciales de escritorio. Informarán en la Administración de LA GRAN VÍA, Capellanes, 10.

**D. doctor Tamayo**, calle de Tetuán, núm. 9.—Consulta de 7 á 3 y de 5 á 10.

**EL FONOGRAFO**  
PARA TODOS  
**35 Pesetas 35**  
EN TODA ESPAÑA

Habla, canta, ríe, llora, silba, toca y esornuda

SE OYE CLARAMENTE A QUINCE PASOS DE INSTANCIA

*Sorprendente novedad. — Instrucción y diversión*

EL MEJOR REGALO QUE SE PUEDE HACER

Para recibirlo cuidadosamente embalado, franco en cualquier estación de España ó en los puertos de embarque para fuera de la Península, mandar 35 ptas. á

**L. E. DOTESIO**

EDITOR DE MÚSICA

8, Doña María Muñoz, BILBAO

CASA LA MAS BARATA DE ESPAÑA

Pedir catálogos para convencerse

**CALZADO INGLÉS**

de todas clases. Especial para ciclistas. José María Sierra, Relatores - 9. — Teléfono 222.

## CALLOS

No los padece el que usa el Tópico inglés **Jarrow**; una peseta.—Hortaleza, 9, Farmacia.

## AVISO

En la Empresa Médico Farmacéutica titulada **La Positiva**, no se paga nada de ingreso, y se da, por seis reales al mes, Médico y medicinas para toda la familia; por dos pesetas, Médico, medicinas, asistencia á partos y entierro de segunda; por tres pesetas, Médico, medicinas, asistencia á partos, socorro de dos pesetas diarias y entierro de segunda.

HAY CONSULTAS DE HOMEOPATÍA

OFICINAS: MESÓN DE PAREDES, 69, PRINCIPAL

## F. LOZANO

14, PASEO DE RECOLETOS, 14. — MADRID

Se han recibido los nuevos modelos Dunlop desde 400 pesetas y con goma hneca desde 300.

En pocas lecciones se enseña a montar en el ciclomotor del Paseo de la Castellana, 28

Abierto todo el día



Bande Imperforable  
Se ajusta á todos los neumáticos desmontables  
Precio: 20 ptas.  
Único representante en España.

**EXCELENTE SURTIDO DE LAS MEJORES MARCAS INGLESAS**  
SE REMITE GRATIS EL CATÁLOGO ILUSTRADO

GRAN FÁBRICA  
DE  
**SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO**

NOVEDAD \* **GASPAR ABATI** \* ELEGANCIA

MADRID, 10, Capellanes, 10, MADRID

**CASCOS, ARMADURAS, CINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS**

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR  
EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y AL EXTRANJERO

# PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

**EN TODO EL MUNDO**  
 NO HAY NINGUNA CASA QUE PUEDA COMPETIR  
 EN PRECIOS CON EL  
**BAZAR DE CAMAS**  
**1—PLAZA DE LA CEBADA—1**

**VESTIDOS**  
 hechos p.<sup>a</sup> Sras, última moda de los  
 de chivit inglés, 40 pias., de  
**PAÑO LYON**  
 Se hacen á la medida  
**Á 100 PTAS.**  
 Lana 40. Negros 50. Blusas 15.  
 Capas 15. Levitas 20. Batas 20.  
 Buen surtido en todos generos.  
 Lutos en 24 horas  
 Rodríguez. PLAZA DEL ANGEL, 6

**2, SAUCO, 2**  
 2,25 PTAS. SAUCO  
 Todo el que quiera guisar  
 y se quiera calentar  
 con lo más útil y sano,  
 puede acercarse á comprar  
 carbón Antracita en grano.

**CURIOSIDADES ÍNTIMAS**  
 4 Catálogos nuevos, libros, fotografías, etc., gratis y  
 franco, con bonitos especim. diversos. 3 pias., 5 pesetas  
 y 10 pias.—Durand y C.<sup>a</sup>, Editores, Box, 228. Amsterdam—Casa de confianza.

**COMPANIA COLONIAL**  
**CHOCOLATES SUPERIORES**  
 BOMBONES FINOS  
 CAFÉS, TÉS, TAPIOCA  
 50 MEDALLAS DE PREMIO  
 Mayor. 11—MADRID—Montera, 8

**LA MARGARITA EN LOECHES**  
 ANTIBILIOSA, ANTHERPÉTICA, ANTISCROFULOSA, ANTISIFILITICA  
 ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE  
 Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez  
 Molina, con este agua se tiene la salud á domicilio.  
 Este agua, con ser la más purgante de todas las conocidas,  
 y sin irritar, es aún más curativa de todas las enfermedades  
 que expresa la etiqueta de las botellas que todos conocen.  
 En el último año se han vendido más de DOS MILLONES  
 de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas  
 minerales, y ésta cuenta muchos años de uso general y con  
 grandes resultados para las enfermedades que expresa la eti-  
 queta y hoja clínica.  
 Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se  
 venden también en todas las farmacias y droguerías. Su gran  
 caudal de agua permite al **GRAN ESTABLECIMIENTO DE**  
**BAÑOS** estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

**LO MÁS SANO**  
**PARA CONVALESCIENTES**  
 Y SEÑORAS RECIEN PARIDAS  
 ÚNICO CHOCOLATE  
 Premiado en Filadelfia en 1876  
 Precio: 3, 4 y 6 pesetas libra. Hay cajas para regalo de doce  
 paquetes, á pesetas 18, 24 y 36  
**VENANCIO VAZQUEZ**  
**DESPACHO: CUATRO CALLES**  
 y en las Ultramarinas y Confeiterías de España

**REMIGIO DE QUEVEDO**  
 ENCARGADO EN MADRID DE LA VENTA DE  
**LA GRAN VÍA**  
 —SARTÉN, 7, piso 4.º, izquierda—

## LA GRAN VÍA

ES LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

<p><b>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</b>  <b>EN TODA ESPAÑA</b></p> <p>TRIMESTRE..... Ptas. 2                  SEMESTRE..... 4                  AÑO..... 8</p> <p><b>ULTRAMAR Y EXTRANJERO</b></p> <p>AÑO..... Frs. nros. 18</p>	<p><b>NÚMERO SUELTO:</b>                  15 cénts. en toda España</p> <p><b>NÚMERO ATRASADO:</b>                  30 céntimos</p>	<p><b>SOLICÍTENSE</b>  <b>TARIFAS DE ANUNCIOS</b>                  A LA ADMINISTRACION                  CAPELLANES, 10, MADRID.</p>
--	--	---

**Magdalena, 18.—GABINETE MEDICO DEL DR. BERCERO.—Olivar, 1**  
 ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ, OBESIDAD, VARICES Y HERNIAS